

**INAUGURACIÓN DE DOS OBRAS DEL INSTITUTO
NACIONAL DE CANCEROLOGÍA Bogotá, 29 de abril de
2002**

“Una importante parte de la curación consiste en querer ser curado”, decía Séneca. Estas palabras señalan el sentido de la lucha contra la enfermedad, que debe iniciar en el mismo espíritu de quien la sufre. Cuando a un paciente se le informa que tiene cáncer, éste tiene dos caminos: pensar en la posibilidad de la muerte o concentrarse en las posibilidades que tiene para sobrevivir a la enfermedad. Los que han convivido con una enfermedad como el cáncer, ya sea como pacientes, como médicos, como familiares o como amigos, han sido tocados por el destino que los llama a encaminar todas sus fuerzas para lograr que la vida triunfe sobre la muerte y el amor supere y sane la enfermedad.

Las personas cuyo trabajo va dirigido a curar deben gozar de una entereza psíquica y espiritual inigualable para poder transmitir el deseo de luchar por la propia vida y de no dejarse derrotar. Deben ser personas comprometidas a cabalidad con sus semejantes. Como dijo Eugène Ionesco, dramaturgo francés: *“un médico concienzudo debe morir con el enfermo si no pueden sanar juntos”*. Colombia está llena de médicos

concienzudos que han hecho lo posible por sanar con sus pacientes, han muerto con algunos de ellos, pero se han levantado de nuevo sólo para volver a salvar vidas.

Un ejemplo patente lo encontramos en los miembros del Instituto Nacional de Cancerología que lleva cerca de 68 años al servicio de los pacientes con cáncer. Debido a que este Instituto se ha destacado, no sólo en Colombia sino a nivel regional, como uno de los centros pioneros y vanguardistas en el tratamiento de esta enfermedad, en mi Gobierno hemos creído de suma importancia apoyar el desarrollo de su misión.

Una muestra de ello es que por intermedio del Ministerio de Salud hemos apoyado de manera importante y decidida al Instituto Nacional de Cancerología para ayudar a dotarlo de la tecnología más moderna y de avanzada, que lo sitúa, sin duda, como uno de los mejores de Latinoamérica. Durante mi cuatrenio hemos asignado, por recursos del Ministerio de Salud, más de 8 mil 500 millones de pesos a este fin.

Hoy precisamente inauguramos en este Instituto dos obras de gran importancia: la primera es el “Acelerador Dual” de 6 y 18 Mev en Fotones y un amplio Espectro de Energías y la

segunda es la primera fase del moderno edificio del Laboratorio de Patología.

El equipo del “Acelerador Dual”, junto con el Búnker para su ubicación, tuvieron un costo de 3 mil 678 millones de pesos. Las ventajas de este nuevo instrumento tecnológico son muchas, entre ellas, que permitirá tratar con radiaciones ionizantes lesiones profundas de diverso tipo y tumores.

Gracias a esta nueva herramienta, el Instituto Nacional de Cancerología es hoy el único centro que cuenta con un equipo de física médica que puede garantizar que el tratamiento prescrito por el radio-oncólogo se esté administrando en forma óptima al paciente. Este equipo permitirá que el Instituto incremente su carga asistencial a cincuenta pacientes nuevos mensuales.

De otra parte, el edificio del Laboratorio de Patología, cuya primera fase implicó una inversión de 636 millones de pesos, está siendo construido con un criterio de alta modernización. En esta primera fase estamos entregando hoy una Sala de Necropsias con dos mesas de cirugía necróptica, sala experimental con una mesa, modernos mesones de laboratorio,

cuarto de neveras, sala de entrega de cadáveres, aula con capacidad para veinte alumnos y una amplia área de archivos de patologías. Cuenta también con sistema de ventilación mecánica, ascensor camillero, lámparas cielíticas, sistema de archivo rodante para las muestras y otros elementos de alta tecnología.

Una de las principales características de estas nuevas instalaciones es la capacidad que brindan para llevar a cabo investigaciones tanto epidemiológicas como de salud pública y de cáncer en general. Además, se pueden realizar las necropsias en mejores condiciones, lo que constituye una mejoría en esta herramienta docente para todo el cuerpo médico y para determinar las causas exactas de la muerte y el alcance de los tratamientos.

Estamos hablando entonces, no más con las dos obras que hoy entregamos, de una inversión total de 4.314 millones de pesos para mejorar los servicios de salud destinados a quienes padecen cáncer en nuestro país.

Queridos amigos:

Ante la realidad de una enfermedad como el cáncer, la vida nunca vuelve a ser igual. La enfermedad toca nuestro espíritu. No podemos vivir igual si alguien a nuestro lado sufre, está enfermo o pasa necesidad. A mitigar el dolor de sus prójimos se han dedicado de manera abnegada los miembros del Instituto Nacional de Cancerología y por ello, como Presidente de la República, les expreso mi más sincero agradecimiento.

Quiero aprovechar también esta ocasión para decirles a los hombres y mujeres que han viajado a través de la enfermedad en Colombia y han practicado el Arte de Curar que no hay un mayor testimonio de la grandeza del ser humano que el que se recoge en las experiencias que han vivido y han tenido que superar.

Enfermedades como el cáncer nos recuerdan algo primordial: la vulnerabilidad de la especie humana. Sin embargo, los efectos de la enfermedad son múltiples; entre ellos se encuentra el hecho de que despierta los más altos valores en los seres humanos, como su capacidad de lucha y de superación y, sobre todo, su aptitud para amar. Ha quedado demostrado en cientos de testimonios de enfermos de cáncer

que el amor es el bálsamo capaz de curar cualquier enfermedad.

A ustedes, los médicos y trabajadores de la salud colombianos, que entienden bien que hay que darle a la vida prioridad sobre todas las cosas y que en innumerables ocasiones han tendido sus manos para aliviar a sus compatriotas dolientes, les digo que la patria los reconoce entre sus mejores hombres y mujeres, como ciudadanos excelsos y comprometidos de manera íntegra con su comunidad.

Con estas obras que inauguramos hoy se beneficiarán muchos colombianos, especialmente de bajos recursos, quienes encontrarán alivio al cáncer que sufren y una mejor calidad de vida.

Felicito al Instituto; a su directora, la dra. Claudia Ramírez Flórez, y a todos los que de una u otra forma contribuyeron a hacer realidad estas obras que redundarán en beneficio de nuestra comunidad. Nosotros, desde el Gobierno, seguiremos trabajando hasta el último momento por hacer de la salud un derecho tangible y al alcance de todos los colombianos.

Los invito a que sigan adelante con tan valiosa misión para que cada día sigan recogiendo el fruto de lo que han cosechado con tanto amor y dedicación.

Muchas gracias